



DIÓCESIS ⚔
TERUEL Y ⚔
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



Agape



25 de agosto de 2019

XXI domingo ordinario 2019 (ciclo C)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXI del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical VIII ó X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Dios quiere que todos los hombres se salven, él no se cansa de llamar a todos para que entrando por la puerta del evangelio encuentren un lugar en su mesa. Conscientes de esa verdad, nos reunimos un domingo más para celebrar la Eucaristía, este Sacramento en el que el mismo Señor nos alimenta con el pan de su Palabra, con su Cuerpo y con su Sangre. Todos somos distintos, todos tenemos ilusiones y problemas, todos tenemos una historia y una forma de pensar, y todos estamos llamados a sentarnos en una misma mesa para comer el pan de la unidad. Con espíritu agradecido, llenos de fe y de alegría, acogamos la llamada del Señor y participemos de este banquete.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que has venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos invitas a la mesa de la unidad, Cristo, ten piedad.
- Tú, que quieres que todos lleguemos a la salvación, Señor ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí
donde están los gozos verdaderos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (Is 66,18-21; Sal 116, 1.2 (R/.: Mc 16,15); Heb 12,5-7.11-13; Lc 13,22-30)

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 50]

“La oración ante el Santísimo Sacramento.

Los fieles cuando veneran a Cristo presente en el Sacramento recuerden que esta presencia proviene del sacrificio y se ordena a la comunión al mismo tiempo sacramental y espiritual.

Así, pues, la piedad que impulsa a los fieles a acercarse a la sagrada comunión los lleva a participar más plenamente en el misterio pascual y a responder con agradecimiento al don de aquel que por medio de su humanidad infunde continuamente la vida divina en los miembros de su cuerpo. Permaneciendo ante Cristo, el Señor, disfrutan de su trato íntimo, le abren su corazón pidiendo por sí mismos y por todos los suyos y ruegan por la paz y la salvación del mundo. Ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo, sacan de este trato admirable un aumento de su fe, su esperanza y su caridad. Así fomentan las disposiciones debidas que les permitan celebrar con la devoción conveniente el memorial del Señor y recibir frecuentemente el pan que nos ha dado el Padre.

Traten, pues, los fieles de venerar a Cristo, el Señor, en el Sacramento, de acuerdo con su propio modo de vida. Y los pastores en este punto vayan delante con su ejemplo y exhórtelos con sus palabras.”

La extensión de este número hace innecesarios más comentarios y es una prueba del desarrollo que ha tenido esta finalidad secundaria de la adoración. Solo queremos subrayar lo importante de la última frase: que los pastores –obispos y sacerdotes– sean los primeros en adorar públicamente al Señor presente en el sagrario y la conveniencia de promover esta costumbre.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: ¡Sálvanos, Señor Jesús! (CEL); Señor, escucha mi oración (Palazón); Convocados en el nombre del Señor (Velado-Jáuregui); Iglesia peregrina (408); Alrededor de tu mesa (A 4); Iglesia peregrina (408); En medio de nosotros (A-6); Dios nos convoca (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 277; D-51. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Las ofrendas de tus dones (Velado-Alcalde). **Comunión:** Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Tomad y comed (Bravo); Gustad y ved (O-35); Es Cristo quien invita (Elizalde); Siempre debemos buscar (Zárate-Elezcano); Si me falta el amor (Palazón); Dios nos da su pan (Erdozain); Vivo yo, pero no soy yo (A. Luna); Hambre de Dios (O-13). **Final:**); Un pueblo que camina (719); Enviados (Velado-Alcalde).

Juan Manuel Manjón Díaz. ÁVILA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Id al mun-do en-te-ro y pro-cla-mad el E-van-ge-li-o.

La Palabra de Dios ilumina nuestras vidas, nos fortalece en el caminar, nos corrige cuando nos desviamos del camino que lleva a la vida. Por medio de esta Palabra somos llamados a participar de la vida de Dios. Como vamos a escuchar en el libro de Isaías y en el Salmo toda la humanidad está llamada a la salvación. Pero ciertamente no basta con escuchar la llamada, sino que hay que responder a ella, aceptando el plan que Dios tiene, convirtiéndonos de todo lo que no nos deja mostrar la imagen que Dios ha grabado en nosotros, y esforzándonos para entrar por la puerta estrecha, la puerta de la humildad, de la pequeñez, de la entrega y del servicio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Llenos de confianza en Dios que quiere que todos participemos de su vida y de su salvación, presentemos nuestras oraciones por la Iglesia y por toda la humanidad:**

LECTOR:

- Por la Iglesia, Sacramento universal de salvación: para que lleve por el mundo entero el don del Evangelio y sea lugar de acogida para todos. Roguemos al Señor.
- Por las comunidades cristianas, por todos los que creen en Jesucristo: para que con la ayuda del Espíritu, se vayan dando pasos hacia la unidad, y así un día todos nos sentemos a la misma mesa. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones: para que se esfuercen por lograr un mundo más justo en el que no existan tantas desigualdades, y tengan en el centro de sus decisiones a los más desfavorecidos de la tierra. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los que sufren, los que tienen que abandonar sus países: para que encuentren el consuelo, la ayuda que necesitan y la salvación de Dios. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada: para que el Señor suscite en el corazón de los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de ponerse a su servicio, llevando el Evangelio a todo el mundo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que nos sentamos a la mesa de la Eucaristía: para que transformados por la gracia del Espíritu, seamos sensibles a las necesidades de los hermanos y practiquemos con ellos las obras de misericordia. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre Santo, firme es tu misericordia y tu fidelidad dura por siempre, escucha la oración que llenos de confianza te hemos presentado, y haz que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor

(Sugerimos prefacio dominical VIII ó X).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor,
que realices plenamente en nosotros
el auxilio de tu misericordia,
y haz que seamos tales y actuemos de tal modo
que en todo podamos agradarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Llenos de agradecimiento por haber participado de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, en la que experimentamos de forma anticipada la salvación de Dios, vayamos ahora a compartir con los demás este don y esta buena noticia, para así un día poder participar del gozo de su Reino eterno.

*Para meditar y reflexionar:
“Entrar por la puerta estrecha que es Cristo”*

Lucas recuerda que «marchamos hacia Jerusalén». En esa andadura, la cuestión no está en el número de los que se salvan –como creía alguno de los oyentes de Jesús–, sino en el interés para hacer el camino. En vivir y poner en práctica la palabra de Dios, y no en haber «comido y bebido» con Jesús.

M Lucas casi nos está diciendo que la pregunta surgió en su propia comunidad: ¿Nos salvaremos solo los bautizados o también los circuncidados? Y les recuerda y actualiza la doctrina de Jesús. No es el número lo que importa. Lo que importa es que cada uno asuma su propia responsabilidad ante la oferta gratuita de Dios, que quiere que todos los hombres se salven. El hombre debe esforzarse para entrar por la puerta estrecha. Por parte de Dios ya está todo hecho, pero todo está por hacer por parte del hombre.

O Señor, dame fuerza para subir las cuestas de la vida con mi cruz a cuestas.

